

LA ACADEMIA.

ECO DE LA DE CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. JOSE DEL TORO Y QUARTIELLERS.

Administrador: D. FERNANDO PORTILLO Y PORTILLO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado	1	Peseta.
En las demás provincias, trimestre adelantado.	3 ⁵⁰	"
Ultramar y Extranjero, semestre id...	8	"

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ: redaccion y administracion.....	Magdalena 1.
Jerez de la Frontera	Plaza de Plateros.
Sevilla	Navas 8.
Málaga	Casapalma 5.
Madrid	En las principales librerías.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

SUMARIO.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.—Un entremés de Cervantes, (*conclusion*), por ROMUALDO A. ESPINO.—Recuerdos de Gloria, por CARLOS FERNANDEZ SHAW.—Algo más acerca de la muger, por SERVANDO A. DE DIOS.—Crónica de la Academia.—Bibliografía.—Miscelánea.

Academia Gaditana

DE

CIENCIAS Y ARTES.

SECRETARIA GENERAL.

Transcurrido el plazo que para la admision de trabajos con destino al Certámen científico, artístico y literario, que en honra del insigne dramaturgo DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, celebra esta Corporacion, el Sr. Presidente ha dispuesto la publicacion en el periódico, eco oficial de la misma, de una nota de los trabajos que al concurso hayan sido presentados y clasificados con arreglo á los premios á que aspiren.

En cumplimiento de lo cual certifico que han sido presentados en la Secretaría de mi cargo un total de dieziseis trabajos, de los cuales tres pertenecen al tema de ciencias, ocho están dentro de las condiciones exigidas para aspirar al 3.^{er} premio del Certámen, cuatro son bocetos pictóricos y uno aspira al premio 5.^o del concurso (Premio de la Exema. Diputacion Provincial) al autor de la mejor sinfonía original para banda.

Los lemas de estos diversos trabajos, así como los números de orden con que han sido registrados, son los siguientes:

SECCION DE CIENCIAS.

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD. Número de orden 5. Lema: *La ciencia tiene por fin la verdad, y su medio predominante es la inteligencia.*

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD. Número de orden 8. Lema: *La palabra imposible no se puede emplear en el lenguaje de la ciencia.* (Arago.)

APLICACIONES MODERNAS DE LA ELECTRICIDAD. Núm. de orden 14. Lema: *Materia y fuerza.*

SECCION DE LITERATURA.

Oda AL GENIO. Núm. de orden 1. Lema: *El genio sólo á eternizarse alcanza.* (G. G. de Avellaneda.)

Oda AL ORADOR. Núm. de orden 2. Lema: *Ved-le, al aire tendida la melena; en la frente serena &c.*

Oda A LA PATRIA. Núm. de orden 3. Lema: *Noble emulacion.*

Oda. LAS GLORIAS DE UN SIGLO. Núm. de orden 4. Lema: *Gloria al génio del hombre.*

EN LA TUMBA DE CALDERON. Sin lema. Número de orden 9.

NERON (oda). Núm. de orden 12. Lema: *La maldicion de los cielos descende algunas veces en forma de tirano.*

Oda A CADIZ. Núm. de orden 13. Lema: PATRIA MIA!

NUEVO CULTO (oda). Núm. de orden 16. Lema: *Homenage á Calderon.*

SECCION DE ARTES.

Boceto pictórico representando la escena XVII de la comedia *La devocion de la Cruz*. Núm. de orden 6. Lema: *La fé es un manantial inagotable de riquezas.*

Boceto pictórico representando igual escena de la misma comedia. Núm. de orden 7. Lema: *La traición aun soñada es detestable.*

Boceto pictórico cuyo asunto es la última escena de la misma comedia. Núm. de orden 10. Lema: *La Cruz la salvó.*

Boceto pictórico representando la escena de la comedia *La devoción de la Cruz*, en que Eusebio mata á Lisardo. Sin lema: Núm. de orden 15.

Sinfonía para banda. Núm. de orden 11. Lema: *la memoria de Calderon.*

Los Sres. Vocales ponentes de todas las secciones depositarán en la Secretaría General de esta Corporacion los trabajos que hayan recibido, así como el informe con la calificación que dichos trabajos les merezcan, antes del día 8 del corriente. Los Sres. académicos pueden pasar por Secretaría á enterarse de dichos informes en los días 9, 10, 11 y 12 de los corrientes, transcurridos los cuales se enviarán dichos trabajos é informes á sus respectivas secciones para su estudio y calificación. El día 18 del mismo mes se reúne la Academia en Junta general extraordinaria para emitir su fallo sobre los trabajos presentados.

Cádiz 1.º de Mayo de 1881.

El Srio. general:

RAMON BENTIN Y CONDE.

UN ENTREMÉS DE CERVANTES.

(CONCLUSION.)

La escena esta, por ser la más esencial y peregrina, hemos de reproducirla toda entera. Veráse el tacto con que está tratada tan árdua materia y consumado el escándalo que promueven la *Repulida*, la *Pizpita* y la *Mostrenca*, lindos motes para solazar al culto público de aquellos religiosos tiempos.

<i>Repulida.</i>	Quiera el cielo mudar su oscuridad en luz clarísima.
<i>Pizpita.</i>	Desollado le viesen ya mis lumbres, de aquel pellejo lóbrego y oscuro.
<i>Mostrenca.</i>	Jesús, y qué fantasma noturna. Quítanmele delante.
<i>Vademecum.</i>	Melindricos.
<i>Trampagos.</i>	Fuera yo un Polifemo, un antropófago, un troglodita, un bárbaro Zoilo, un caiman, un caribe, un come-vivos, si de otra suerte me adornára en tiempo de tamaña desgracia.
<i>Juan Claros.</i>	Razon tiene.
<i>Trampagos.</i>	He perdido una suma potosisca, un muro de la yedra de mis faltas, un árbol de la sombra de mis ansias.
<i>Juan Claros.</i>	Era la Periconá un pozo de oro.

Conócese que este era un positivista digno de nuestro siglo. El viudo confirma la idea:

Trampagos. Sentarse á prima noche, y á las horas
que se echa el golpe hallarse con sesenta
numos en cuartos, por ventura es barro?
Pues todo esto perdí en la que ya pudre.

Rumbo tal dado al sentimiento, habia de aumentarle por fuerza; que si *los duelos con pan son menos*, grandes y hondos deben de ser cuando se lleva el muerto la llave de la despensa. Con una cierta gravedad y tristeza, observa la *Repulida*:

Confieso mi pecado: siempre tuve
envidia á su no vista diligencia:
no puedo más, yo hago lo que puedo,
pero no lo que quiero.

Otros hacen lo que saben, porque no pueden otra cosa, aunque la quieran. Esta queja contra la suerte, que arranca á la buena moza el recuerdo de las ganancias de *Periconá* (q. e. p. d.), escita la caridad de la *Pizpita*, que haciendo alarde de una filosofía muy peregrina y propia de ciertas gentes, le dice para calmarla:

No te penes,
pues vale más aquel que Dios ayuda,
que el que mucho madruga: ya me entiendes.

Escandalizado un tanto *Vademecum*, con la impertinente aplicacion del adagio, y entendiendo sin duda que para ciertas cosas nadie puede ayudar como no sea el diablo, atraviesa en el diálogo esta irónica frase reforzada con una maldiccion:

El refran vino aquí como de molde:
tal os dé Dios el sueño, mentecatas.

Algo más científica, y por tanto más exacta, inserta su doctrina la *Mostrenca*, en estos términos:

Nacidos somos: no hizo Dios á nadie,
á quien desamparase: poco valgo:
pero en fin, cómo, y ceno, y á mi Cuyo
le traigo más vestido que un palmito.
Ninguna es fea, como tenga bríos:
feo es el diablo.

Mostrencos hay en el mundo que no razonan con tal lucidez y cordura: y así se lo hubo de parecer á *Vademecum*, en quien Cervantes encarna el espíritu de la crítica con harta mayor dosis de racionalidad que la que lucen algunos zóilos modernos, cuando exclama:

Alega la *Mostrenca*
muy bien de su derecho, y alegára
mejor, si se añadiera el ser muchacha,
y limpia, pues lo es por todo extremo.
En el que está Trampagos me dá lástima.

Interrumpe el rufian *Chiquiznaque*, á cuya alusion contesta el viudo:

Vestíme este capuz, mis dos lanternas
convertí en alquitaras.
De aguardiente?

Pregunta osadamente el criado; á lo que, como es natural, responde indignado el lloroso viudo:

Pues tanto cielo yo, hi de malicias?

Pero *Vademecum* no se achica por eso, y limitándose á contestar á esta pregunta con cierta candidez que parece desvergüenza, dice:

A cuatro lavanderas de la puente,
puede dar quince, y falta en la colambre:
miren qué ha de llorar, sino agua-ardiente?

Juan Claros ataja los efectos del equívoco, desviando la controversia hácia mejor punto, con este dictámen:

Yo soy de parecer, que el gran Trampagos ponga silencio á su continuo llanto, y vuelva al *sicut erat in principio*: digo á sus olvidadas alegrías, y tome prenda, que las tuyas quite, que es bien que el vivo vaya á la hogaza, como el muerto se vá á la sepultura.

Tan lisonjero parecer, precedido del obsequio de ese *gran* antepuesto al nombre del inconsolable viudo, que es resorte maravilloso para seducir entendimientos huecos y coger la presa de entre los mismos dientes, muestra los talentos del Sr. *Juan Claros*, de quien tantos herejeros ó imitadores hay en nuestra ilustrada cuanto inocente sociedad, y sirve al mismo tiempo para alentar á las *damas* presentes, á entablar una especie de puja ó subasta de amor con ribetes de caridad, la cual inicia la *Pizpita* de este modo:

Pequeña soy, Trampagos, pero grande tengo la voluntad para servirte: no tengo Cuyo, y tengo ochenta cobas.

¡Qué bien dijo aquel que dijo: Tentacion, tienes cara de muger!

La *Repulida* sigue á la alza:

Yo ciento, y soy dispuesta, y nada lerda.

La *Mostrenca*, más modesta, añade ingenuamente:

Veinte y dos tengo yo, y aun veinte y cuatro y no soy manca.

Dicho esto, ármase la zambra, que entre mugeres había de andar la cosa: la *Repulida* replica ya indigesta y agresiva:

Oh mi Jesus, qué es esto?
Contra mí la *Pizpita*, y la *Mostrenca*?
En tela quieres competir conmigo,
culebrilla de alambre, y tú, pazguata?

Roto el dique de las conveniencias sociales, y perdido de vista el pobre viudo con su negro capuz tras las rojas nubes del corage, la *Pizpita* sube el diapason de su desprecio y contesta irritada:

Por vida de los huesos de mi abuela
Doña Mari-bobales monda nípolas,
que no la estimo en un feluz morisco.
Han visto el ángel tonto almidonado,
cómo quiere empinarse sobre todas?
Sobre mí nó, á lo ménos, que no sufro
carga que no me ajuste, y me convenga.

Añade con mucha razon la *Mostrenca*, que se ofrecia á cargar con *Trampagos* como fardo más ajustado á su gusto y circunstancias. Médian los *caballeros* en esta forma. *Juan Claros*, dice:

Adviertan que defendo á la *Pizpita*.

Chiquiznaque por otro lado responde:

Consideren, que está la *Repulida*
Debajo de las alas de mi amparo.

Y *Vademecum*, ya acostumbrado sin duda á escenas tales, dice para sí:

Aquí fué Troya: aquí se hacen rajas:
los de las cachas amarillas salen:
aquí otra vez fué Troya.
Chiquiznaque.

Grita la *Repulida* preparándose para la agresion.

No he menester que nadie me defienda:
aparta, tomaré yo la venganza,
rasgando con mis manos pecadoras
la cara de membrillo cuartanario.

Repréndela el rufian con cierto énfasis:

Repulida, respeto al gran *Juan Claros*.

Pero *Pizpita*, provocativa como todas las de su casta, exclama:

Déjala venga: déjala que llegue
esa cara de masa mal sobada.

Y llegado hubieran á las manos, que es lo que en tal caso sigue á insultos tamaños, si alguien no entrase atropelladamente anunciando que viene la Justicia, que alguna vez había de llegar á tiempo. Mas antes acométele á *Juan Claros* el miedo de que le atrape el Alguacil, porque parece que está desterrado; y el buen *Trampagos*, que es hombre precavido y que lo entiende, apresúrase á calmar el general disgusto, advirtiéndole que el Sr. Alguacil es un ser del todo inofensivo, *porque está untado*. Lo mismo que por acá: hay tradiciones eternas.

Entonces, y sin más razones, el infeliz viudo declara que se aburre, y escoge; y aunque la *Repulida* observa que si se aburre, la *escogida* también será aburrída, protestando de que escogerá sin aburrirse, elige á la susodicha, de quien dice *Juan Claros*:

Con su pan se la coma *Chiquiznaque*.

A lo que el rufian responde, tal vez guiñando maliciosamente un ojo:

Y aun sin pan, que es sabrosa en cualquier modo.

No deja la *Mostrenca* de satisfacer un poco su encono por la herida abierta en su amor propio, diciendo:

No es muy católico *Trampagos*,
pues ayer enterró á la *Pericon*
y hoy la tiene olvidada.

Mas el viudo hace como que no lo oye, tira su capuz, manda por seis azumbres de vino que sustituyan las tristezas de su duelo por las alegrías de las segundas nupcias, y exclama:

Por Dios que si durara la bayeta,
que me pudieran enterrar mañana.

Este arranque merece un piropo agasajador de parte de la *Repulida*, que le dice:

Ay lumbré de estas lumbrés, que son tuyas,
y cuán mejor estás en este traje,
que en el otro sombrío y malencónico.

Con lo cual, y con la oportuna llegada de dos músicos, se traen guitarras y se principia la zambra, no sin que antes ocurra este gracioso incidente que haría desternillar de risa al buen público madrileño de por entonces:

Vademecum. Ya está en el antesala el jarro.

Trampagos.

Vademecum. No tengo taza.

Trampagos.

Tráele.

Ni Dios te la depare:
el cuerno de orinar no está estrenado,
tráele, que te maldiga el cielo santo,
que eres bastante á deshonorar un duque.

Vademecum. Sosiéguese, que no ha de faltar copa, y aun copas, aunque sean de sombreros, á buen seguro, que esto es churrullero.

El pensamiento ó la necesidad de traer un bailarín á la escena que termine como era costumbre el entremés, inspira á Cervántes la ocurrencia de presentar un personaje, que sin dejar de ser figura digna de aquel cuadro, ofrezca en él de un modo raro y hasta cierto punto fantástico.

Escarraman, presidiario que ha roto su cautiverio, preséntase como un espectro, llevando al hombro la cadena que debiera sujetarle los pies, y se clava en medio de la sala mirando á todos con atencion. Pasa el espanto, reconocenle, cuenta su historia, manifiesta que trae su cadena por voto que hizo de colgarla en una recoleta ermita, que siempre fueron los altares bazar de prendas semejantes como sacrílegas osadías de hipócritas bribones, pregunta luego por sus amigas, é indaga lo que de él dijo la voz pública, y satisfecho respecto de todo ello, exclama:

Tenga yo fama, y háganme pedazos:
de Efeso el templo abrasaré por ella.

Rompe la música, entusiásmase *Escarraman*, y, tirando la cadena, pónese en baile, ejecutando seguidamente la *Gallarda*, el *Canario*, el *Villano* y otras danzas, á cuyas músicas interrumpe el romance hasta el final, en que *Trampagos* dá por suficientemente celebradas sus segundas bodas.

Hasta aquí el *Entremés* de Cervántes, en que hay que admirar la delicadeza con que trata asunto tan espinoso y con gente de tan baja estofa, y la habilidad con que, rindiendo tributo á los gustos particulares y buscando los medios de hacer de su pluma recurso contra su pobreza, acierta á dar interesante lección de decencia y gracia á público y autores, y muestra que no hay peligro en elevar hasta el nivel de un escenario decoroso los tipos más humildes y las figuras más escondidas en el ceno social, cuando se las presenta honestamente ataviadas y provistas de un pasaporte cubierto de gracias y de felices ocurrencias: que siempre fué la risa pródiga dispensadora de indulgencias.

Por otra parte, la proximidad del talento y la cultura, enaltece y dignifica lo más abyecto; que así como lo grosero y lo perverso jamás podrán ocultarse con las galas y el aspecto de lo puro y lo honrado, ni servirán sino como sombras para hacer que más se destaquen los méritos y excelencias de aquellos con quienes osadamente se entrometen, así también el natural ingenio y la congénita grandeza sólo pueden ejercer un benéfico influjo sobre cuanto tocan y tratan.

Cervántes es tan amable, tan bueno, tan interesante, que ya su carácter, hoy bien definido y apreciado, facilita el goce de sus escritos, dispone para la indulgencia de sus pequeñas faltas y escita al elogio de sus bellezas artísticas y personales. Algo de su ser, que siempre sale al paso cuando se le mira: algun destello de su alma, que traspasa uno de sus poros y viene á herir la pupila del que le lee ó la fantasía del que se lo figura.

Allá entre los bastidores, modesto y temeroso, nos lo fi-

guramos nosotros las noches en que se representaba uno de sus ingeniosos sainetes, ó tal vez, haciendo contraste con las carcajadas del pueblo español, encerrado en su guardilla, con dos lágrimas ardientes surcándole el rostro.

Esto no obstante, Miguel de Cervántes Saavedra nos ha dejado en la más pequeña de sus obras un rayo de esa inmensa gloria con que ufanos nos adornamos para presentarnos ante el mundo literario.

ROMUALDO A. ESPINO.

23 Abril de 1881.

RECUERDOS DE GLORIA.

No me abandones, no, te necesito
más que nunca en mi vida,
por eso te persigue el rauda grito
del alma estremecida.
Dáme un rayo de luz, noble grandeza,
un puro rayo arranca
de esa que ciñe tu gentil cabeza
lumbre divina y blanca.
Dá á mi lira las notas de tus cantos
de alegría y victoria,
desplega ante mi mente enardecida
el panorama inmenso de la historia,
donde brilla la sombra confundida
con la luz, la miseria con la gloria,
y libre como el viento
acude presta á mí, besa mi frente,
dáme un soplo siquiera de tu aliento
á cuyo halago palpitante, ardiente,
se estremezca mi altivo pensamiento.

¡Cuántas veces, rendido, anonadado,
bajo aguda nostalgia pasajera,
á respirar ansioso me he arrojado
el aire jugueton de la pradera!
Y ¡cuántas veces cuando absorto y mudo
apoyado en el rudo
y añoso tronco de árbol centenario,
contemplaba á mis piés correr brillante
del arroyuelo la sonora linfa,
he sentido acercarse velozmente
fascinadora ninfa
que acariciando mi ardorosa frente,
con acentos divinos, seductores,
me ha dicho "¡espera, espera!"
"¡yo calmaré tus fútiles dolores!"
"¡seré tu compañera!"—
"Mi voz resuena por el ancho mundo
como el grito del tigre en el desierto:
mi espíritu es fecundo
como la madre tierra, y mi mirada
se esparce como el sol; con ella inundo
el orbe entero que á mis piés se postra;
la Ciencia avergonzada
mi error á veces impotente arrostrá;
amo al Arte, ¡á mi amor! como las aves
aman la luz del día
que saludan en cánticos suaves
con dulce algarabía
alzando sus cabezas en el nido;
honro al amor, la gloria y la hidalguía;

mi enemigo constante es el olvido;
yo rasgo altiva sus tupidos velos,
y existencia me dá la humana mente
cual vida presta al tímido arroyuelo
y al ancho río la serena fuente.
Yo soy la Historia, la deidad divina;
mi fallo al mundo atónito consterna
cuando castigo el mal; eterna vivo;
en mi virtud se funda mi arrogancia,
y con noble constancia
guarda el tiempo las páginas que escribo.”
—”Te adoro!” siempre digo y ella entonces
abre á mi vista atónita el pasado:
me habla con voz serena
que se parece al murmurar del río
que entre guijarros suena;
pero á veces con brío
se alza su voz frenética indignada,
su mirada luciente centellea
y en los aires blanda
lanzando luz su vengadora espada!—

Era el hermoso despertar de un día;
rayaba en el Oriente la alborada,
cantaba el ave en la floresta umbría
y la luz sonrosada
por la bóveda inmensa se extendía.—
¡Veinticuatro de Abril!—Algo sombrío
se agitaba en mi mente, bullicioso
como el inquieto murmurar del río
al caer en el mar tempestuoso.
Era tenaz la sombra de un recuerdo
de sin igual grandeza;
la Historia por los aires descendida
apoyaba su mano en mi cabeza
que á la luz despertaba de la vida.
”Tengo un recuerdo aquí, constante, fijo,”
exclamé con la voz entrecortada.
—”¿De Villalar?” me dijo
la Historia entusiasmada.
—”¡De Villalar! Sí! Sí! Cuando era niño,
en esa edad en la que el alma inquieta
ceñida por las brumas del cariño
no percibe el reflejo del poeta,
al recorrer con ávida mirada
la historia sin igual de esa jornada,
vibraba noble mi entusiasta acento,
comprimía el aliento,
mi corazón frenético latía
y el entusiasmo férvido encendía
mi altivo pensamiento,
golpeaba la sangre en mi cabeza....
¡Ah! corazón, por eso te he querido!
¡porque siempre grandioso te he sentido
responder á la voz de la grandeza!!
Desde aquel día, fija en mi memoria
tengo el recuerdo de tan triste historia,
de aquel pueblo valiente ¡engrandecido
por su propio valor!—Cayó rendido
manando sangre el corazón abierto
y al aire dió, potente, su gemido
entrecortado. .. incierto....
¡Cuando en la arena se revuelca herido,
es más grande el rugido
del león irascible del desierto!!

Bravo, Acuña, Padilla,
valiente Maldonado,
cuyo valor asombra y maravilla,
que con delirio amásteis el morado
pabellón de Castilla,
escuchad esos cantos de victoria
con que el mundo acompaña
al bravo mensajero de la Historia
que vá en el nombre de la madre España
á ceñiros el lauro de la gloria.
Benedicid vuestra suerte;
¡el mundo no os olvida!
¡á veces en la tierra de la muerte
el árbol nace de la eterna vida!!

¡Mirad, almas rastreras,
del reptil del pantano compañeras,
que hoy nos ahogáis con vuestro aliento inmundo
que fétido exhaláis desde la sombra,
ese ejemplo que asombra
con su grandeza al mundo!
Vuestro espíritu inflame santo fuego;
admirad, admirad, tantos dolores,
¡si podeis! ¡si podeis! que nunca el ciego
podrá mirar del sol los resplandores!
¡Contestad! ¡contestad! ¡oh Dios! parece
que no quereis hablar! ¿Valor os falta?
Vuestro espíritu torpe languidece,
oh! la duda me asalta!
¿No podreis admirar?.. Ah! permanece
vuestro labio infamante torpe y mudo,
¡mi horrible duda crece!
mas... ¡no! ¡no! sí lo entiendo! ¡ya no dudo!
¡ya se ha rasgado el tenebroso velo!
¡Sí el ruiseñor hermoso
nació para cruzar el ancho cielo,
el reptil asqueroso
nació para arrastrarse por el suelo!!

Siento latir el corazón, que siente
nada encontrar que vuestra infamia venza,
y cubre mis mejillas y mi frente
el cálido rubor de la vergüenza.
Gigantes de la historia
que honrais la patria mía,
dejad salir de mi angustiado pecho
abrazada al despecho
mi sincera alegría!
Rasgue los aires mi cantar sonoro
unido al eco que en los aires zumba
surgiendo de la tierra,
y vaya unido en formidable coro
al borde de la tumba
que vuestros restos con amor encierra.
El alma os admiró y ahora os admira
y con rasgado aliento
dá con fervor al invisible viento
los cantos de su lira.
Su lira que rompiérase angustiada
si hubiera de cantar torpe y airada
el vicio, la maldad y la vileza:
noble, se siente honrada
al ensalzar la gloria y la grandeza.”
Así hablaba febril, entusiasmado,
después, dejó mi lado
llena de luz la justiciera Historia,

y al cruzar el azul del firmamento
me enviaba su acento;
iba gritando por los aires: "¡Gloria!"

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Madrid 18 de Abril de 1881.

Esta composicion fué leida en la solemnidad celebrada por la seccion de Literatura de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes, el Domingo 24 del pasado.

ALGO MAS ACERCA DE LA MUJER.

Sr. D. Romualdo Alvarez Espino:

Mi querido amigo y respetable maestro: Dolorosos incidentes é ineludibles deberes de familia, me han llevado y mantenido lejos de esta poblacion durante un tiempo bastante largo; esto me ha impedido, entre otras cosas, contestar oportunamente á su bellísima carta inserta en el número de *La Academia*, correspondiente al 5 del pasado Marzo; pues si bien es cierto que recibí dicho número á su tiempo, allá en el apartado rincón de la sierra en que me encontraba, también lo es que la vida de un ser querido, en lucha con la muerte, me mantenía clavado junto al lecho del dolor. Hoy, que por ventura la madre naturaleza ha mitigado el rigor con que me tratara, y la esperanza trae á mi espíritu la tranquilidad apetecida, hoy, que vuelvo á emprender la marcha ordinaria de mis trabajos y ocupaciones, uno de mis primeros cuidados, por lo mismo que es uno de mis placeres, es dar cumplida contestación á la citada carta con que Vd. me distingue, suplicándole que me dispense esta, más que involuntaria, impuesta tardanza.

Pocas palabras, mi distinguido amigo y maestro, he de añadir para terminar el asunto que ha sido objeto de nuestra conversacion, como Vd. la llama, y que ha tenido para mí un resultado práctico, puesto que alcanzo con ella una enseñanza, como siempre que tengo el gusto de provocar y de oír su discreta y levantada opinion: mi único propósito, al escribir aquel desaliñado trabajo que llevaba el epígrafe mismo que encabeza estas líneas, fué tan solo el de mostrar á la mujer otro derrotero más recto y apacible, á mi entender, por el que pudiese llegar más segura y fácilmente á puerto de salvacion por los mares de esta vida, y en el cual creo ver esa felicidad que anhela el alma y esos firmísimos fundamentos que realmente tiene la paz familiar. Ya preveo yo los escollos que habrá aquella de encontrar á su paso, aun por el nuevo camino que la he trazado: pero ménos puedo creer que siguiendo ruta distinta logre marchar holgada y satisfactoriamente hácia sus bellos é interesantes destinos: por otra parte, los obstáculos se vencen, sobre todo cuando una idea fecunda y progresiva dirige nuestros pasos; que no llegan nunca á realizarse los nuevos ideales, sin que antes haya que luchar con rancias tradiciones y muy pertinaces hábitos, los cuales no abandonan sin grandes penas el dominio funesto de la conciencia.

Acepto, pues, las frases del D. Manuel de *La Escuela*

de los *Maridos*; ellas sintetizan, en cierto modo, mi pensamiento; las mujeres, dirigidas por otros principios, son el consuelo, la delicia y el honor del género humano; cuáles sean estos principios, Vd. mismo los indica en su juiciosa carta; son conocidos; tan antiguos como el Evangelio; tan claros como la luz que les ha prestado la filosofía; no son utópicos; hánse indicado como posibles y hasta fáciles de aplicar por muchos y en distintas ocasiones; nada de nuevo hay, por tanto, en cuanto ambos llevamos dicho; aquí no hay otra cosa que un llamamiento más á la reflexion y al sentimiento femeninos, un esfuerzo más dirigido á mejorar la suerte de la mujer y á asegurar su dicha futura, que es la nuestra, y que habrá de ser más tarde la de la humanidad entera.

Que estos principios apenas han pasado todavía de la region infecunda de la poesía y las predicaciones; que no han llegado ni al fondo de los códigos, ni ménos al de los corazones, y que por tanto ni los practica la sociedad, ni siquiera se ven florecer en el hogar; pues bien, precisamente de ahí arranca nuestro deber de enseñarlos continuamente, de ofrecerlos bajo todas sus fases y de aconsejarlos é imponerlos en todos los casos y por todos los medios, hasta tocar sus benévolos y numerosos resultados. Esto entiendo yo que es de nuestra obligacion, puesto que hemos de vivir al lado de ese ser que se llama una esposa, y hemos de cumplirla pese al disgusto que causa el herir á esta con la verdad y el luchar con nuestro egoismo y con las falacias del mundo.

Creo, como Vd., que existen trabas considerables para la reforma, en la apatía y el abandono del hombre, que vé con desden la suerte triste de tantos seres como la ignorancia y la miseria degradan y pervierten; pero creo por lo mismo que ya que al hombre, gran responsable en este desacierto, ciegan las ambiciones y desatentan los vicios, debe alentarse á la mujer á fin de que busque por sí misma las bases para su perfeccionamiento moral y su independencia individual y pública; para que abandone esa *pasividad y aun ese gusto*, de que Vd. tan acertadamente habla, *con que se conforma con su postracion*, siempre que la riqueza y el lujo envuelvan nuestras acechanzas ó las consuelen de nuestro olvido. Sé que las costumbres, los ejemplos constantes y los errores de la educacion, sobre todo lo cual llama Vd. mi atencion, son insuperables barreras contra esa progresiva marcha que se indica á la muger; mas quiero por lo mismo para corregir las primeras y evitar los segundos, destruir los últimos como medio indispensable para la transformacion y mejoramiento en las condiciones sociales de la muger. Veo también un progreso entre la odalisca árabe y nuestra dama europea; mas no encuentro en él todavía las condiciones suficientes de independencia y libertad que debe nuestro siglo conceder á ese ser débil contra nuestra tiranía y desgraciado en nuestro abandono. Quiero por tanto, sacarle de esa esclavitud en que le mantienen la *preocupacion, los hábitos, las imperfecciones de su educacion, el lujo, la lisonja y las traiciones y acechanzas* que hace pesar ó descarga sobre la mujer la sociedad, y que Vd. con tan brillantes colores señala: quiero manumitirla moral y legalmente de la servidumbre del mundo, la peor de todas

porque la ofrece un déspota en cada marido, un tentador en cada amante y un tirano en cada hombre; y quiero mostrarla nuevos y dilatados horizontes sobre los que pueda alzar su elevado vuelo, salvando así esos abismos y esos obstáculos que de continuo ponemos á su paso por la vida, arrastrados nosotros mismos por nuestro egoismo avasallador y nuestra destemplada sed de placeres: esto por lo ménos es lo que he intentado en aquel primer trabajo que dió motivo á sus dos interesantes cartas.

Ofrece Vd. despues, mi querido maestro, varios casos en los que, por ser opuestos los gustos y tendencias, los pensamientos y caracteres del hombre y la muger en la familia, el problema conyugal parece irresoluble; no los rechazo puesto que son reproducciones fotográficas de la vida real; pero precisamente por cuanto en la familia veo la fuente de nuestras desventuras ó de nuestras dichas, á ella dirijo principalmente el cauterio de la educacion, el bálsamo purísimo de la moralidad y el remedio eficaz de la virtud y del amor: allí donde la educacion falta, ó lo que es peor, es equivocada, levántanse las rudas intemperancias; donde no existe la moralidad del sentimiento, dominan las bastardas pasiones; donde no tiene su asiento el amor, preséntase bien pronto á llenar su vacío, cuando no el odio, el cansancio; y donde la virtud no es señora, la ausencia de la razon divina deja el alma en sombras, que muy pronto rugen con las tempestades del delito. Si fuera posible tomar al ser desligado de todo parentesco, su reforma seria más fácil, puesto que ya regenerada su inteligencia y depurado su corazon, al constituirlo más tarde, aportaria consigo las bases del orden y los manantiales de la ventura, que han de estenderse despues por la ciudad y por el mundo. Mas como hay que buscar al individuo en ese grupo elemental que se llama familia, á ella es preciso dirigir las observaciones, y sobre su organizacion es menester meditar y corregir, modelando el futuro hogar con los escombros del antiguo.

Y porque creo, como Vd., que los inconvenientes para conseguir el fin que se busca, no están en que el hombre ni la mujer sean incorregibles, sino en que la empresa de suyo es laboriosa y no basta una vida para conseguirla, es por lo que he intentado unir mi humilde nombre á los de cuantos trabajaron por el perfeccionamiento de la mujer; sin arredrarme por lo difícil, ni por lo remoto de su consecucion, que al fin habrá de conseguirse, puesto que tal es la marcha de toda idea verdadera, justa y levantada, y teniendo, antes bien, en cuenta que no debe aplazarse la obra, porque mientras más tarde se empiece más lejana estará su terminacion.

Este ha sido el único móvil que me ha guiado al emprender mi humilde trabajo; llamar la atencion de la mujer hácia un nuevo camino que ha de conducirla á una vida más dichosa y más digna; darle la voz de alerta contra las asechanzas sociales, y advertirla de que lleva en sí misma ese prodigioso talisman del amor, único que puede producir tan maravillosos resultados.

No creo haberlo conseguido, que es grande la empresa para mis fuerzas y muy oscuro mi nombre para atraer la atencion sobre mis esfuerzos; pero si otra cosa no hubiese alcanzado, bástame para mi satisfaccion el haber dado

motivo á las ilustradas observaciones que me hace en sus dos bellas epístolas, que acepto como premio á mi trabajo.

Gracias mil por sus deferencias y felicitaciones, hijas tan solo, mi querido maestro, de su benevolencia general y del particular afecto con que distingue á su mejor amigo y respetuoso discípulo.

SERVANDO A. DE DIOS.

Abril—1881.

CRONICA DE LA ACADEMIA.

El Sr. Burgos habia hecho algo más que una comunicacion oral á la seccion de ciencias exactas, físicas y naturales de la Corporacion que representamos, la noche en que dejando oír su autorizada voz en el seno de la misma, colocaba sobre el tapete la debatida cuestion de la combustion espontánea, y arrancándola del seno de la fisiologia la llevaba al campo dilatado de la discusion y al crisol de la inteligencia. Y buena prueba de lo que afirmamos es, el que á pesar de que dicho señor creia haber realizado un acto sin consecuencias, estas se manifestaron bien pronto bajo la forma de una animada y brillante controversia en la que un público si nó numeroso al ménos entusiasta, pudo observar los progresos crecientes de la juvenil Academia de Ciencias y Artes.

El Sr. Burgos puede estar satisfecho de su trabajo y el Sr. Bentin y el Sr. de Dios, combatientes que opusieron sus ideas frente de las del Sr. Burgos y sus teorías frente de las que este señor sustentaba, pueden tambien estar satisfechos. El Sr. Burgos es sereno y reflexivo hablando; sus formas lingüísticas correctas y nada forzadas, revelan desde luego un espíritu observador y atento; y la erudicion médica de que hizo gala en las noches del 19 y 20 del pasado mes, en las que continuó dicha discusion, le conquistaron las simpatías y los aplausos del auditorio.

El Sr. Bentin, que consumió el primer turno en contra de las apreciaciones del Sr. Burgos, fué tambien obsequiado con las felicitaciones de sus compañeros de asociacion y con los aplausos del público.

Dicho señor no pertenece á la seccion que aquella noche actuaba, y sin embargo, tomando parte en la discusion demostraba el íntimo enlace que las secciones de la Academia de Ciencias y Artes tienen y que es una garantía para el brillo de sus trabajos y el éxito de sus afanes. En el Sr. Bentin notamos alguna ligereza en el concepto, hija tal vez de lo improvisado de su discurso, y un desequilibrio grande entre la forma y el fondo del mismo, que en general puede decirse fué de lo más mediano que en dicha Academia le hemos escuchado y aplaudido.

Las condiciones físicas de su voz que no se prestaba, las inflexiones que tanto reclamaba su disertacion, y la precipitacion con que dicho señor se expresaba, haciendo perder al auditorio gran parte de su discurso, son enemigos poderosos contra los que tiene que luchar el Sr. Bentin si quiere elevar sus formas oratorias á un nivel algo mayor.

El Sr. de Dios, claro, conciso y brillante en todas las

fases de su discurso, sin que le arredrasen las dificultades de la improvisacion, acometía con brio los períodos y los cerraba redondeándolos con elegancia y elocuencia. El público aplaudía prontamente los conceptos del jóven y distinguido médico, cautivado por su acento y por su estilo, que son de esos que llevan la conviccion al ánimo y el entusiasmo al corazon.

Para concluir diremos que dicha discusion aun no se ha cerrado y que en los primeros días del presente mes se hará el resumen de la misma, una de las más animadas de las que han tenido lugar este año.

*
* *

La seccion de literatura como siempre, es decir, brillante y consiguiendo éxitos justísimos por parte de un público que sabe apreciar sus trabajos. La sesta de sus lecturas poéticas que tuvo lugar el 24 del pasado en el aula principal del Instituto gaditano, fué un laurel más para los apreciables jóvenes que forman dicha seccion y principal y señaladamente para el Sr. Grosso que nos demostró la inspiracion de su mente y la valentía de su estilo en una magnífica composicion destinada á conmemorar la efeméride que el 24 de Abril representa, leída por el Sr. D. José M.^a Rioseco, Presidente efectivo de la seccion de literatura. Esta poesía, repetida entre calurosos aplausos, fué una perla más para la corona que dicha seccion va tejiendo con sus brillantes sesiones. El Sr. D. Romualdo A. Espino, que presidió la primera parte del acto, estuvo inimitable en su discurso de apertura, cuyo trabajo, destinado á enlazar la significacion de las fechas 23 y 24 de Abril, con la significacion de la sesion que empezaba, fué como todos los suyos elocuente y magnífico. La composicion *Fecha sangrienta*, inspirada y dotada de esa galanura de estilo y esa valentía de conceptos que caracterizan á su autor el ilustrado Presidente honorario de la Academia.

La composicion del Sr. de Dios (Don. S.) y la de la Srta. D.^a Carolina de Soto, justamente aplaudidas como asimismo las de los ilustrados académicos corresponsales Sres. D. Carlos Vieyra de Abreu y D. Carlos Fernandez Shaw.

Respecto de esta última nada más decimos, porque ya nuestros lectores la conocen y habrán podido apreciarla; permítasenos sólo el decir que cuando el acto terminó exclamaba un conocido periodista de la localidad refiriéndose al autor de esta poesía: "Es un génio que empieza." "Sí, pero en donde muchos no llegan," dijo por lo bajo uno de nuestros compañeros.

Nuestras felicitaciones á la Academia de Ciencias y Artes y al Sr. D. Romualdo A. Espino: á la primera por el éxito alcanzado por su seccion de Literatura y al segundo por el mérito de sus trabajos.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido un folleto que contiene el acta y trabajos leídos en la sesion inaugural de la *Academia Gaditana de Buenas Letras*, y velada literaria en honor de Lope de Vega, que celebró aquella corporacion el 24 de

Noviembre del pasado año, víspera del día en que se conmemora el aniversario del Fénix de los Ingenios.

Entre los trabajos que publica, merecen especial mencion las poesías de la distinguida poetisa que se oculta bajo el pseudónimo de Zulema, la de la Srta. Martinez de Lacosta, una original de nuestro querido amigo Sr. García, y las notabilísimas de los Sres. Alcalde Valladares, Ollero y Lavallo.

Agradecemos su recuerdo á la Academia de Buenas Letras.

*
* *

La abundancia de originales nos obliga á retirar otros trabajos que teníamos preparados para esta seccion.

MISCELANEA.

Nuestro apreciable amigo, Académico honorario de la Corporacion que representamos, Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, hermano de nuestro Director, ha tenido la galantería de remitirnos con motivo de haber sido nombrado Alcalde de esta ciudad, un atento B. L. M., que agradecemos en extremo.

Alejada nuestra modesta Revista de las lides políticas, aplaudimos sin embargo el nombramiento del Sr. del Toro para el cargo que desempeña, pues esperamos, dada la ilustracion que le distingue y el amor que profesa á nuestra localidad, desempeñará con acierto el puesto á su inteligencia confiado.

El Domingo 24 del pasado tuvo lugar el solemne reparto de premios á los alumnos que lo han obtenido durante el curso académico anterior y de los diplomas expedidos por el Ministerio de Fomento con motivo del régio enlace, en la Academia Provincial de Bellas Artes.

El acto, que estuvo muy concurrido, dió principio á las tres de la tarde con la Memoria de costumbre en tales solemnidades, notable trabajo debido á la pluma del Secretario de la Academia Sr. Fernandez Fontecha, y que fué leída por el mismo.

El Sr. Alvarez Espino leyó una preciosa composicion titulada *Sobre la Piedra*, que hubo de repetirse entre los aplausos de la concurrencia.

Despues de repartidos los premios, el Presidente de la Corporacion Sr. Rubio y Diaz, dió lectura á un magnífico discurso, y cerró el acto con una fácil improvisacion el Presidente del mismo Sr. Arderius, Gobernador Civil de la provincia.

Agradecemos á la Academia la invitacion que se sirvió remitirnos, así como los ejemplares del acta de dicha sesion, que ya obran en nuestro poder.

En el próximo número continuaremos publicando las notables poesías leídas en la solemnidad literaria que celebramos el 24 del pasado, con objeto de conmemorar el aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios y la de los heróicos comuneros de Castilla.